

EL BALEAR

DIARIO DE LA TARDE.

Redaccion y Administracion: Union 15.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año V.

Palma Jueves 23 de Setiembre de 1886.

Núm. 1388.

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcedia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sabado 5 t. Barcelona por Alcedia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcedia.—Miercoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon.—4 t. Barcelona por Alcedia.—Sabado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma a Manacor y La Puebla 7'30 mañana, 2 y 4'30 (m.) t.—De Manacor a Palma 3 (m.), 7'30 m. y 5'45 t.—De La Puebla a Palma, 7'55 mañana y 5'55 t.—De La Puebla a Manacor, 7'30 m. y 5'45 tarde.—Tren periódico.—Dias de mercado en Inca.—De Inca a Palma, 2 tarde.

MADRID 20 de Setiembre.

LOS SUCEOS DE ANOCHE.

Los periódicos, todos de la mañana se ocupan, como no puede ménos, con preferencia de ellos; y hé aquí un resumen de tan tristísima algarada, debiendo advertir que esta reseña la confeccionamos con las noticias de los referidos periódicos de la mañana, salvo aquellos detalles que omitimos, los unos por absurdos, y los otros exagerados, en atención a que habiendo recorrido también nosotros anoche y está madrugada varios sitios, las referencias que hemos recogido no concuerdan en algunos episodios con lo que dicen varios colegas.

Las tropas sublevadas.

Pertenece a los regimientos de Garellano y de Albuera, ambos acuartelados en San Gil, el primero de infantería y el segundo de caballería, formando en conjunto las que salieron a la calle al mando de un capitán de unos 200 hombres, si bien algunos periódicos las hacen subir, con evidente error a 500 hombres. Nosotros hemos oído en los grupos de oficiales que está mañana cerca del templo de Atocha rodeaban el general Pavía, que los sublevados son 80 soldados de Albuera y 120 ó 130 soldados de Garellano.

Como a las once y media de la noche, se principió a notar en Madrid cierto movimiento desusado, y pronto y se supo que en direccion al centro de la villa venian fuerzas sublevadas.

Así era, los sublevados, despues de salir de San Gil, y pasando por las calles de Reyes, Pez, Puebla, Valverde, Infantas, Clavel, Caballero de Gracia, Cedaceros, Carrera de San Jerónimo y paseos del Prado, del Botánico, se agruparon en los alrededores de los Docks, con el propósito de apoderarse del cuartel de artillería y de las factorías militares.

¿Qué pasó en San Gil?

Segun la version más estendida, parece que un capitán de Garellano, titulado, según unos Casado, según otros Castillo, se presentó anoche a sus antiguos compañeros los oficiales de guardia pidiendo que lo invitasen a tomar café.

Poco despues abandonó aquel cuartel, y al poco rato los oficiales de servicio oyeron bullicio y griteria en las cuartas, salieron y se encontraron con parte de los soldados de Garellano en actitud sediosa echando al suelo uno de los tabiques que comunican con el ala del edificio donde se acuartela el regimiento de Albuera.

Sin duda, desde los primeros momentos debieron surgir divergencias entre las tropas acuarteladas, porque se oyeron gritos y altercados vivisimos, que terminaron cerca de las once con una lucha a tiros, resultando algunos heridos. Los oficiales de guardia resistieron la rebelion y el coronel del regimiento Sr. Sagarminaga llegó oportunamente para impedir con su bizzarria que se contaminara la parte más numerosa del regimiento, que al fin continuo firme en su disciplina.

Convencidos, por último, los sublevados de que no podian contar con la mayoría de las fuerzas acuarteladas, se decidieron a abandonar el edificio, saliendo la mayor parte de la caballería é infantería por la puerta que corresponde a la calle de San Gil, aunque algunos lo practicaron por la de Ferráz, dando al salir, algunos gritos de viva la república!

Marchaban delante de las fuerzas de Garellano en completo desorden vistiendo de traje de cuartel. Iba a su frente un capitán del mismo regimiento con el revólver amartillado en la mano derecha y apoyada en el pecho la culata.

A la infantería le seguian los soldados de Albuera en correcta formación. La marcha era tranquila y sin precipitacion. El capitán de Garellano se detenía de vez en cuando y gritaba: ¡Viva la república federal! ¡Viva Salmerón! ¡Viva Zorrilla! y ¡Viva el ejército!

Pasos y disposiciones del general Pavía.

Este se hallaba oyendo la ópera en el teatro de la Alhambra, cuando de la capitania general se le avisó que había fuerza sublevada en San Gil.

Salíó inmediatamente del Teatro, y al llegar a la capitania general, telefonó con los cuarteles y cantones, disponiendo la situacion de las fuerzas en la plaza de la Armeria. Poco despues se dirigió al cuartel de San Gil, y aquí se le presentaron en perfecta disciplina los regimientos de Garellano y Albuera, salyo la fuerza sublevada. El resto del regimiento de Albuera se halla en el Prado con los potros, y en este sitio se encontraba anoche su coronel el señor Melguizo.

Organizada la primera columna de ataque con infantería y caballería al mando del general Moreno del Villar, esta fuerza bajaria por la calle de Alcalá sobre la una y media de la madrugada con direccion a los Docks, y con otra fuerza semejante tomó por la de Atocha el general Pavía. Por cierto que al pasar por la plaza de Anton Martín algunos grupos poco numerosos recibieron esta division gritando viva el ejército! lo cual advertido por el Sr. Pavía y comprendiendo la intencion, al momento tomó disposiciones que pusieron en fuga a los tales grupos.

No es exacto que en el cuartel de la Montaña se sintiera sintoma alguno de indisciplina.

Aspecto de la poblacion.

A todo esto, la parte de la poblacion que se aperció de la asonada, que fué toda aquella que suele concurrir a los cafés y que anoche, asistió a los teatros, en los primeros momentos era de asombro y extrañeza.

Se llenaron de gente los balcones; salieron a la calle los concurrentes a los cafés, y se llenaron de curiosos las aceras.

Los socios del Casino y del Veloz pudieron desde sus balcones ver pasar a los sublevados, con cuantos agrupados estaban en las aceras se encontraron de improviso en medio de tal algarada.

Los cafés, como es natural, se cerraron y los curiosos andaban de aquí para allá, fijándose principalmente en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá.

Algunas parejas de la Guardia civil que salieron del patio de Gobernacion disolvieron los grupos con mucha facilidad, dejando completamente libre de curiosos la plaza.

En las boca-calles se colocaron parejas de la Guardia civil a caballo, y a los pocos momentos la Puerta del Sol y las calles adyacentes habian adquirido su aspecto habitual.

Solo unos cuantos chiquillos iban unidos a los insurrectos al cruzar estos por la calle de Alcalá, y nadie contestaba a sus gritos.

Lo ocurrido en los teatros.

El primero en que se sintió la alarma, fué en Lara, donde el señor Zamacois hubo de salir a tranquilizar al público.

En la Alhambra, la concurrencia era grande, por ser el debut de la señorita

Helder y cantarse *Un ballo in maschera*, y tambien la gente al saber que habia sido llamado el general Pavía, se apresuró a desalojar la sala y las galerías. En Price, ocurrió una cosa semejante.

En Felipe el susto fué mayor, porque un grupo de paisano: al saber la sedicion dió algunos vivas a la república, pero al fin la gente fué desfiliando en paz.

Solo en Eslaya, concluyó la funcion sin alarma, sabiendo el público lo que pasaba al salir a la calle y notar los corros de la Puerta del Sol.

Sintomas de la conspiracion.

Asociacion de paisanos.

Indudablemente algunos paisanos (republicanos exaltados), tenian noticia del movimiento, porque esperaban a los sublevados en los alrededores de Atocha.

La pareja de orden público que hace el servicio de noche en el paseo de Atocha, observó a eso de las once la llegada de un carruaje que se detuvo en las inmediaciones de la iglesia, y del que descendieron tres personas que llevaban otros tantos bultos, al parecer de ropa.

Otro carruaje, tambien con tres personas cargadas de bultos, llegó a los pocos momentos, lo que les indujo a sospechar algo ilícito, por lo que dieron la voz de alto a los misteriosos personajes.

Dos de estos huyeron, pero los cuatro restantes quedaron detenidos, procediéndose acto continuo al registro de los paquetes, que contenian uniformes, espadas, revólver y dos ó tres carabinas. En la reyerta quedó herido un guardia.

Con los cuatro paisano: citados y las armas y efectos recogidos, se pusieron en marcha el sargento y los guardias en direccion de la Puerta de Atocha; pero antes de llegar encontráronse con un peloton de soldados insurrectos que con los fusiles a la cara les dieron el alto, les rodearon intimidandoles la soltura inmediata de los detenidos y la entrega de los efectos.

La resistencia era inútil; los presos fueron desatados por los paisanos que acompañaban a los soldados, los cuales recogieron a la vez las armas y uniformes ocupados momentos antes, viéndose compelido el sargento Miguel y dos ó tres guardias a seguir a los sublevados.

De estos guardias, tres han regresado esta mañana vestidos de paisano, ignorándose aún la suerte del sargento.

El *Liberal* añade que aun despues de este incidente, el jefe de algunas parejas siguió en su cometido, deteniendo en el barrio del Pacífico paisanos, unos con armas y otros sin ellas, que fueron conducidos a la prevencion de las Cortes.

Asesinato del brigadier Velarde.

El Sr. D. Clemente Velarde jefe de la brigada de artillería tuvo noticia de la sedicion a las once de la noche; se fué a su casa, calle de Orellana, para vestirse de uniforme, y acompañado de su asistente, se dirigió al cuartel de los Docks en un carruaje de plaza.

Al desembocar este en el Paseo de Atocha por la calle de Alfonso XII, un grupo de paisanos armados detuvo el carruaje y obligó al brigadier a que echase pié a tierra.

Se le instó luego que gritase ¡viva la república! y como se negara, un paisano le disparó un tiro en la cabeza.

Unos artilleros pasaban por allí dirigiéndose al cuartel.

Dos de ellos le recogieron, y unidos al asistente le condujeron al hospital General.

La bala habia penetrado por el frontal, quedando alojada en el cerebro, y se vió pronto que el pundonoroso brigadier no podria salvarse.

Su señora, al saber que estaba herido, por el asistente, se trasladó desolada, a pié, al Hospital, y aquí se la procuró detener en el cuarto de las Hermanas de la Caridad; pero sus lamentos eran tan penetrantes, que se la permitió al fin acercarse a su marido, cuando éste exhalaba el último suspiro. Abrazada al cadáver, la desgraciada señora ofrecia un cuadro verdaderamente desgarrador; y mientras tanto un ordenanza del brigadier rezaba un Padre Nuestro, que los presentes contestaron transidos de dolor.

En el cuartel de artillería de los Docks.—Asesinato de Mirasol.—Otros incidentes.

Llegados los sublevados a Atocha, poco más de las doce, despues de titubear algunos instantes, se dirigieron hacia los cuarteles de los Docks.

Al llegar a la parte de aquellos edificios, en donde se aloja la fuerza de artillería, el oficial de guardia Sr. Valdés dió el alto a los sublevados, que contestaron con un «¡viva la república!». El Sr. Valdés no aguardó más, disparó sucesivamente los seis tiros de su revólver, y se retiró al interior del edificio a vigilar por sí mismo las guardias que dan a la calle que corta en perpendicular la del Docks, y a pedir refuerzos.

Despues de examinar desde una garita las fuerzas que sitiaban el cuartel y de ver que la componian sesenta ó setenta caballos, y como cuarenta paisanos vestidos de blusa, el alférez Valdés, acompañado del sargento Ruiz y del asistente San Pedro, sostuvo el fuego con los sublevados por espacio de tres cuartos de hora.

Entre tanto los oficiales y la fuerza de artillería, habian acudido a las piezas, y en el patio dispusieron en distintas direcciones ametralladas y prontas al fuego, ocho de mediano calibre.

Se conoce que entre los sublevados no hubo la menor unidad de accion, porque habiendo atacado el cuartel por la puerta que da frente a la calle del Pacífico, es decir, por el sitio más vulnerable, porque no permite la colocacion de cañones, sin embargo de esto bastó la resistencia de tres bravos militares para rechazar a la soldadesca y a la gente que le acompañaba.

Los sublevados se dirigieron entonces a una puerta falsa que tiene el cuartel, descargando las tercerolas y los revólvers sobre ella, y procurando saltar la cerradura.

Los alféreces Valdés y Cortés, colocados de espaldas a la puerta, y con los piés como clavados en el suelo, prestaron resistencia con su cuerpo a la viejísima madera, que a cada bala que recibia crugia y soltaba astillas.

La situacion se iba haciendo insostenible para los bravos oficiales, que de seguro no habrian podido resistir un minuto más situacion tan violenta si en aquel momento los sitiadores, faltos de organizacion, y aburridos ya, no se hubieran dispersado por las laderas que conducen a la estacion.

Estas tentativas de asalto, ya por la llamada puerta de los Pabellones, ya por la principal del cuartel, duraron tres cuartos de hora, y entre disparo y disparo los sublevados daban vivas a la República y los acuartelados a La Reina Regente.

Entre tanto, fueron llegando por la espalda del edificio los jefes de los cuerpos allí acuartelados, y se apresuraron a completar las medidas de defensa. Algunos iban vestidos de uniforme, y otros de paisano.

Apenas los sublevados se dispersaron, llegó al cuartel un teniente coronel de Ciudad-Rodrigo preguntando por el oficial de guardia. Se presentó el Sr. Valdés, y el referido teniente coronel le dijo: «Le llamo á usted para entregarle el cadáver del coronel de su regimiento, señor conde de Mirasol: á cien metros de aquí han asesinado á ese bravo coronel, y he hecho que dos artilleros que se dirigían también á este sitio lo conducan á este cuartel, de que el conde de Mirasol habría hecho, como ustedes han sabido hacerlo, glorioso baluarte.» La noticia produjo en los ánimos la indignación consiguiente.

El conde de Mirasol fué asesinado, como hemos dicho, á cien metros del cuartel. Iba de uniforme y solo. Cuando pretendió atravesar la calle para ganar el edificio, los sublevados le cortaron el paso. «Coronel, viva la república!» le dijeron. «¡Viva la Reina!» respondió el conde de Mirasol con entusiasmo y con coraje, desvainando rápidamente la espada. En el mismo instante sonó un tiro, y el conde de Mirasol cayó á tierra. Le entró la bala por la parte superior del tórax y le salía por la espalda rompiendo la aorta, y la dirección de la herida es de arriba á bajo, de delante atrás, y de derecha á izquierda.

Además el cadáver del conde presenta dos heridas contusas, producidas sin duda en la caída. La hemorragia fué abundantísima. Las ropas están todas ensangrentadas, y en el sitio del asesinato hay un charco de sangre. El conde llevaba alhajas de gran valor, reloj de oro y sortija de brillantes, y los sublevados no se apoderaron de ellas. Lo único que no ha parecido es la espada que quizás se habrá llevado el asesino para recuerdo de su proeza. El cadáver está expuesto en el cuarto del edificio, en donde el conde acostumbra á dormir, y los soldados lo visitan constantemente y manifiestan en sus reflexiones el cariño que profesaban á su coronel.

En la factoría militar de los Docks.

Mientras en el cuartel de artillería la caballería y el paisanaje intentaba tomar el edificio, el brigadier Villacampa, se corrió con la infantería al cuartel de provisiones militares, situado poco más abajo. El jefe de los insurrectos llamó á la puerta y preguntó por el oficial de guardia y presentado éste por el ventanillo, le dijo que abriera la puerta al «comandante general de la república en Madrid». Contestó el oficial que sus órdenes no le permitían acceder á esta petición, y entonces Villacampa le añadió que estaba sublevada toda la guarnición de Madrid á favor de la república, que el gobierno había caído en manos de los sublevados, que él estaba allí con sesenta cañones, y que si dentro de cinco minutos no quedaba franca la entrada, reduciría el cuartel á escombros.

El oficial repitió su negativa, y se retiró á continuar las medidas de defensa interior, en que andaban ocupados sus compañeros para cualquier evento. Pasaron los cinco minutos del plazo, y la puerta no se abrió, ni Villacampa realizó su amenaza, sino que se dirigió con la infantería que tenía y con parte de la caballería que había atacado el cuartel de Artillería, hacia Vallecás. Otra parte de aquella infantería se corrió á la línea férrea, á ver si alcanzaba, como en efecto alcanzó, el tren puesto en marcha por los paisanos.

Entre la factoría militar y el cuartel de artillería de los Docks, se aloja el batallón de Ciudad Rodrigo; pero ayer el grueso de este batallón estaba de ejercicios en Carabanchel, y solo quedaba en su cuartel 27 enfermos y la impedimenta con algunos jefes y oficiales. Si á los insurrectos se les ocurre atacar los Docks por la parte del edificio (la central) que ocupa la Ciudad Rodrigo, habrían penetrado sin resistencia casi, y la situación de la artillería hubiera sido muy comprometida, pero la ignorancia y la torpeza ha ido esta vez aparejada al crimen.

En el cuartel de la Guardia civil del Pacífico.

Cuando Villacampa con los suyos estaba en la factoría militar, detuvo á dos guardias civiles que regresaban del teatro al cuartel del cuerpo en el Pacífico; pero luego les dió suelta, á condición de dijeran al jefe del cuartel de parte del general Villacampa, que si no gritaba ¡viva la República! y no se rendía con las fuerzas que mandaba, le pegaría fuego al edificio.

El comandante Arderius recibió el recado, y por toda contestación tomó las ventanas del cuartel con la gente de que disponía; poco despues llegó Villacampa, y luego de varios vivas á la república, y de repetir sus intimaciones á la rendición, como la gente acuatelada no le diera contestación alguna, mandó que golpearan la puerta con la culata de los fusiles. Por último, se abrieron también de esta operación los sublevados, continuaron su camino á Vallecás.

En todos estos incidentes se entretuvieron los insurrectos cerca de dos horas, durante las cuales no cesaron de recorrer el trayecto que se estiende entre la puerta de Atocha y las últimas barridas del Pacífico hasta que el capitán general les dió la primera batida en el paseo de Atocha.

En una de las veces que recorrieron los sublevados el trayecto, un grupo de paisanos, algunos bien vestidos, pero los más de blusa, atropellaron la administración de consumos de Atocha, y se llevaron dos fusiles que había allí.

Despues en las oficinas del contraregistro de consumos hicieron lo mismo, se llevaron cuatro fusiles, rompieron los libros de cuentas y destrozaron los pocos muebles que había. Los fondos de la recaudación no se los llevaron, porque el cabo de celadores tuvo la precaución, apenas empezó la alarma, de quitarlos de enmedio.

En el cuartel de la Guardia civil había esta mañana 23 presos del regimiento de Garellano, cogidos por los perseguidores en las alcantarillas y wagoes donde se habían escondido.

A las nueve llegaron al mismo punto otros 13 cogidos cerca de Vallecás por las tropas leales.

Da verdadera lástima oír á estos soldados, algunos de ellos sensibles como niños: la narración de su desgracia. Ya estaban entregados al sueño cuando el sargento les mandó que se aviaran para marcha. Sin observación alguna, como es de ordenanza, los soldados de Garellano se vistieron aprisa, les mandaron que derribaran un tabique que separaba la cuadra en donde dormían de las del regimiento de Albuera, y los sacaron por una puerta que no es la principal del cuartel.

Una vez en la calle, sus oficiales daban vivas á la República, y ellos contestaban ¡viva! sin saber de lo que se trataba.

Algunos de estos soldados nos han dicho llorosos y contritos, que creían, al salir del cuartel, que iban á esperar á la Reina.

En el cuartel de la Guardia civil hay además presos 27 paisanos cogidos en el barrio con armas y en actitud sospechosa.

Un incidente curioso hemos oído al propio interesado: Despues de la primera descarga de las tropas leales, un grupo de paisanos se entró en una taberna que hay en el núm. 5 de la calle del Pacífico. Entre los paisanos iba un sargento herido.

El dueño de la taberna, viudo con una niña de ocho años, se alarmó con aquella irrupción, y se dispuso á echar á la calle á los invasores. Despues de grandes esfuerzos lo consiguió; pero cuando fué á la cama en donde su niña dormía, se encontró con la sorpresa de que el sargento herido había sacado de la cama á la niña y se había escondido él entre las ropas.

Lo increpó el tabernero, pero el sargento le pidió por Dios que tuviera compasión de él para que no acabaran de matarle, y en este litigio estaban tabernero y sargento, cuando avisados por los paisanos detenidos, entraron en la taberna las tropas leales y se llevaron al tabernero y al dueño presos. La niña se quiso ir con su papá.

Las fuerzas de orden público han detenido á varios paisanos complicados en la rebelión y á otros por atentado.

También han sido presos por la policía varias personas caracterizadas por sus ideas revolucionarias, y en quienes recaen vehementes sospechas de complicidad.

Otras aprehensiones habrá seguramente á esta hora, pero como los rebeldes están dispersados y van cayendo poco á poco en manos de los perseguidores, es cosa fácil fijarlas con exactitud.

Entre los paisanos detenidos en el cuartel de la Guardia civil del Pacífico, hay un jóven como de veinticinco años, aragones, llamado Luis Mendez, estudiante, de buena presencia y bien vesti-

do, sobre el cual recaen sospechas de ser autor del asesinato del conde Mirasol. Las sospechas las fundan unos en referencias que atribuyen al asistente del conde, segun las cuales, las señas del que disparó sobre su amo convienen con las de Mendez, y otros las fundan en que, segun se dice, á este preso se le cogió una pistola que puede calzar balas del mismo diámetro del que tiene la herida; pero estas cosas son delicadas, y solo los fiscales militares, que están actuando desde las primeras horas de la mañana en el cuartel de la Guardia civil, son los encargados de depurar la verdad en conciencia, no debe darse, pues, ningun valor á versiones que por fuerza tienen que ir torciéndose y agrandándose, ó al contrario, con la referencia ignorante.

Algunos periódicos, por la confusión natural de estos incidentes han recogido el rumor que el que disparó sobre el general Velarde vestía uniforme de artillería. Bien depurado el hecho, resulta que en efecto un oficial de artillería se acercó al desgraciado general Velarde, que ya estaba mortalmente herido, para trasladarlo, auxiliado de dos paisanos al hospital.

En la estación del Mediodía.

Poco despues de las once y media de la noche penetraron en la estación del Mediodía unos veinte paisanos armados, á las órdenes de un individuo que se titulaba coronel.

Inmediatamente se apoderaron del telegrafo del gobierno y de la compañía de ferro-carriles é intimaron á los jefes de la estación, señores Garayo y la Rubia, á que pusieran á sus órdenes así el personal como el material de la estación.

En este momento se presentó allí el inspector especial, jefe interino del gobierno Sr. Viana Cárdenas, acompañado del comisario Sr. Ochoteco, sobre quienes dispararon los sublevados algunos tiros, afortunadamente sin resultado alguno.

El Sr. Viana comunicó acto seguido por teléfono al señor ministro de la Gobernación la situación en que se hallaba y salió inmediatamente á pedir fuerzas, encontrándose en la Puerta de Atocha al capitán general Sr. Pavia, que envió á tomar la estación un batallón del regimiento de San Fernando, á las órdenes de un teniente coronel.

Momentos despues se presentaba en la estación el brigadier de Estado Mayor Sr. Obregon.

Mientras tanto los sublevados ordenaban al jefe del tren, poniéndole al pecho una carabina, dispusiese la salida de un tren.

Los maquinistas y fogoneros fueron sacados á viva fuerza de sus habitaciones, y el tren compuesto de varios coches se puso en marcha en el mismo instante en que las tropas leales llegaban á la estación, sosteniendo con los paisanos un ligero tiroteo, sin baja alguna en ambas partes.

Partió el tren con dirección á Alcalá, llevando unos 40 paisanos mandados por coronel antes referido y por otro individuo que se hacia llamar capitán. Para impedir su marcha, el inspector Sr. Viana intentó efectuar un descarrilo en el sitio denominado el Garitón, pero negóse á ello el factor.

Entonces trató de ponerse en comunicación la estación de Vallecás, pero estaba cortada la línea telegráfica. Como último recurso apeló el Sr. Viana á la estación de Guadalajara y desde allí hizo comunicar á la de Alcalá órdenes terminantes de que se cortase la vía entre esta ciudad y Torrejon, como efectivamente se hizo momentos despues.

Mientras se dictaban estas disposiciones, el tren hacia una ligera parada en el Garitón para recoger algunos soldados de Garellano que dispersados bajaban del cuartel de los Docks. En este sitio, el batallón del regimiento de San Fernando sostuvo con los sublevados un nuevo tiroteo, del que han quedado sobre la vía algunos regueros de sangre.

Inmediatamente dispusose la salida de un tren, y en él partió en persecución de los fugitivos el brigadier Obregon con las fuerzas puestas á sus órdenes.

Casi en el mismo instante se presentó en la estación el general Pavia, quien dispuso se practicara un reconocimiento en toda la línea hasta Vallecás, efectuándolo acto seguido en una máquina el jefe Sr. Garayo y el inspector señor Viana.

Á las cuatro de la mañana la estación quedaba completamente tranquila, sin

que en toda su estension se notara el menor indicio de los sucesos allí ocurridos momentos antes.

Algunos empleados de la prensa observaron que los paisanos eran en su mayor parte oficiales militares, pues ocultaban sus uniformes bajo las prendas que vestían exteriormente.

En Vallecás.

Á las cuatro de la madrugada llegaron á Vallecás los primeros sublevados, encaminándose á la estación telegráfica, donde despues de intimar al jefe se apoderaron de las manipuladores y demás aparatos, cortando al mismo tiempo las líneas.

Momentos antes, segun refiere un telegrama del alcalde de Vallecás, se encontraron estas fuerzas con un regimiento de caballería de Albuera, sobre el que hicieron fuego, hiriendo gravemente al teniente Peralta y algunos soldados.

El desgraciado teniente ha muerto algunas horas despues.

Los sublevados tomaron el tren, saliendo inmediatamente hacia Vicalvaro.

De Madrid se remitieron á Vallecás nuevos aparatos telegráficos, quedando restablecida la comunicación poco antes de las seis de la mañana.

Las fuerzas dispersadas en el cuartel de los Docks, recorrian desde las tres de la madrugada los alrededores de Vallecás, Vicalvaro, Villaverde y otros pueblos, siendo perseguidas por las fuerzas del regimiento de Garellano, que han permanecido leales, por el regimiento de caballería de Albuera y otras fuerzas de infantería y artillería mandadas por coronel Moreno del Villar.

Á este general, segun hemos oído, ó al alcalde de Vallecás, segun comunica un telegrama recibido en el gobierno civil se presentaron, en el puente de aquel pueblo, entre cuatro y cinco de la mañana, 63 soldados sublevados del regimiento de Garellano, los cuales han manifestado que marchaban á las órdenes del capitán Caceró y del teniente Gonzalez y Gonzalez.

Entre las mismas horas se presentaron al comandante del puesto de la Guardia civil de Villaverde tres cabos y siete soldados, que, segun manifiestan, habían sido sacados del cuartel engañados por los oficiales. Unos y otros fueron desarmados inmediatamente y puestos á disposición del capitán general.

En la estación del Mediodía fué detenido otro soldado.

Á las dos de la madrugada salieron de Carabanchel dos batallones del regimiento de Ciudad Real, que atravesando por Madrid se dirigieron, á las órdenes del coronel Aznar á Vallecás, en persecución de los soldados que dispersados recorren huyendo los campos inmediatos á aquel pueblo.

Á las once regresaban estas fuerzas al cuartel de los Docks conduciendo 17 soldados hechos prisioneros junto al puente de Vallecás y numerosas prendas de uniformes arrojadas por los fugitivos en su marcha.

Poco despues de las once y media los dos batallones salían de nuevo de Madrid con dirección á Arganda, cumpliendo las órdenes del capitán general, que ha dispuesto se tomen militarmente todas las posiciones de la zona militar de la corte.

Telegramas de Vicalvaro han comunicado que en aquella estación los sublevados se apoderaron, como en Vallecás, de los aparatos telegráficos.

De Alcalá de Henares han telegrafado el alcalde y el capitán de la Guardia civil, manifestando que en aquella guarnición reina completa tranquilidad, y que á las cuatro de la madrugada se presentó en la estación un tren con fuerza sospechosa, que retrocedió á Madrid al apercibirse ésta de que seria recibida á tiros.

Por el puente de Arganda pasaron esta mañana á la desbandada y en precipitada fuga 50 ginetes, llevando otros á la grupa.

En el ministerio de la Guerra.

Una hora despues de haber comenzado á circular la noticia de lo ocurrido en el cuartel de San Gil se habían presentado en el ministerio de la Guerra todos los generales con residencia en Madrid.

Allí se veían, entre otros, acompañando al ministro, Sr. Jovellar, á los generales Martínez Campos, Salamanca, Palacios, Armiñan, Morales de los Ríos, Weyler, Acosta, Echevarría, Cassola, Sanchez Mira, Primo de Rivera, Cervino y otros muchos, casi todos de uniforme. Estaban, además, infinidad de brigadieres, jefes y militares de todas graduaciones.

Del elemento civil estuvieron, además de los ministros de la Gobernación y Hacienda, los ex-ministros del partido conservador Sres. Silvela (D. Francisco) y Saneliez Bustillo, los señores duque de Frias, conde de Gomar y Aguilera, Laá, Rodriguez Batista, Ferreras y otros varios señores diputados y periodistas.

En este ministerio, durante las primeras horas, se cerraron las verjas, se reforzaron las guardias y se tomaron otras varias precauciones.

Los ministros.—Estado de sitio.

El ministro de la Gobernación se había retirado á su casa á las once.

Por teléfono preguntó al ministerio si ocurría alguna novedad, contestándole negativamente el oficial de guardia.

Pero al poco tiempo los empleados de la estación telefónica de Oeste le avisaron que se oían tiros en el cuartel de San Gil.

El Sr. Gonzalez se trasladó inmediatamente al ministerio, de donde había salido en su busca el subsecretario; pero á las doce y media ya se hallaba en el ministerio de la Guerra; donde de acuerdo con sus compañeros, se acordó el estado de guerra en Madrid, publicándose el correspondiente bando á toque de clarín á las tres de la madrugada.

Noticias varias.

Inmediatamente que se tuvo noticia del tumulto en el ministerio de la Gobernación, se dispuso interrumpir la comunicación telefónica entre los abonados de Madrid.

La comunicación telegráfica se halla expedita con todas las provincias, en las que reina completa tranquilidad.

Nada ha ocurrido tampoco en los cantones militares cercanos á Madrid.

Habiéndose creído con la confusión natural de los primeros momentos que las fuerzas rebeldes se dirigían sobre el Pardo, se destacaron fuerzas en su persecución, ordenando al mismo tiempo á los que guarnecen aquel sitio que salieran á su encuentro; desvanecido el error las tropas campearon de su rumbo.

Las parejas de caballería de la Guardia civil, colocadas anoche en la Puerta de Sol, se mandaron retirar esta madrugada á las cinco.

El capitán general hizo retirar también á las cuatro, las fuerzas del ejército que habían salido de los cuarteles quedándose tan solo con los regimientos de húsares del Principe Pavia, con los que han emprendido la persecución de los sublevados.

Madrid conserva su aspecto habitual en las primeras horas de la mañana, sin que se conozca en nada la algarada de anoche.

A estas horas están en Gobernación los señores Puigserver y Gamazo, siguiendo este último allí á las ocho de la mañana.

En el bolsillo de uno de los sargentos presos se le han encontrado 20 duros y otra cantidad igual á dos soldados de caballería detenidos.

El señor ministro de la gobernación comunicó en seguida por teléfono al presidente del Consejo á la Granja lo que ocurría; y asimismo puso los convenientes telegramas esta madrugada á los gobernadores y al cuerpo diplomático.

La comunicación entre los señores Sagasta y Gonzalez (D. Venancio) ha sido casi constante durante toda la noche, dándose cuenta al presidente del Consejo de la marcha de los sucesos, hasta que á las tres de la madrugada le anunciaba que podía darse por dominado el motin.

Juicios de la prensa.

Los periódicos que han tenido tiempo de emitirlos, lo hacen con resolución, reduciendo sus verdaderas proporciones, consagrando las frases más enérgicas á los asesinatos de Velarde y de Mirasol.

«El único sentimiento—dice *El Imparcial*—que se evidencia entre cuantos conocen los sucesos, es el de un grande, de un profundísimo disgusto con mezcla de vergüenza y de indignación.

Triste, tristísimo es que en la fuerza

pública, garantía del honor y la paz nacional, haya elementos capaces de seguir á cualquier osado que quiera alterar el orden; y sin plan, sin objeto determinado, á sabiendas de que la cartelada ha de morir en el vacío, se lanzan con las armas que la patria les entregó, y las esgriman para amenguar su fama y aumentar sus desgracias.

La opinion dominante quita á los sucesos toda trascendencia, y los considera más como motivo de vergüenza que de zozobra.»

Por su parte *El Globo* se expresa de este modo:

«El alza inusitada de los valores en estos últimos días, ya se la explican algunos por estos hechos.»

Después de todo esto, nosotros sólo tenemos que repetir aquí lo que dijimos en nuestro número del 6 de Agosto de 1883 al recibirse en Madrid la noticia de la sublevación de Badajoz, y cuando se aseguraba que el ejército del Norte se había pronunciado en su mayoría, y estaban para hacer otro tanto Cartagena y Valencia.

Cam bios á la americana no los queremos para nuestro país; porque siempre temeremos, más que el hecho, sus efectos: no el precedente aislado sino sus consecuencias.

La prensa conservadora, sin embargo, como era de esperar, atribuye lo de anoche á la política liberal del gobierno, y, por el contrario, la prensa ministerial cree que lo que ha pasado anoche, y ha visto todo el mundo, es la mejor demostración de la bondad de la política liberal.

Se trata en suma, de un mal antiguo, que por lo visto no está desarraigado: aunque siempre es doloroso que solo en España sean posibles episodios tan vergonzosos como el que hemos presenciado la noche última.

PALMA.

«El Demócrata» después de copiar ayer, subrayándolas, las frases en que pedíamos todo el rigor de la ley para los culpables de la intentona dice á continuación que nosotros pedimos «sangre» subrayando también esta palabra de modo que parece nuestra y no suya.

Escusamos decir lo rufanesco y granujil de este procedimiento ó mejor, de esta indignidad.

Sepan todos los que tienen la mala fortuna de leer «El Demócrata» que nosotros no pedimos sangre sino justicia: justicia, si, contra esos amigos del «Demócrata» que no piden «sangre» tampoco, sino que cobardemente la derraman: justicia contra los amigos respetables del «Demócrata» que alteran el orden público y hacen traición á la patria con tal de que la Bolsa, con que se enriquecen en Paris y Londres, baje un enteró: justicia contra los dignos amigos del «Demócrata» que «asesinan» vilmente á dos bizarros é indefensos militares.

Trasladamos á nuestro colega «El Palmesano» las siguientes líneas de su pontifice «El Resúmen» de Madrid:

«Nuestro ilustre amigo el señor D. Manuel Becerra se ha acercado al gobierno para manifestarle que la izquierda liberal, reprobando con indignación el vergonzoso pronunciamiento de anoche, está y estará al lado de los poderes públicos para contribuir al mantenimiento del orden.»

Ahora nos esplicamos la palinodia que cantó de plano ayer el colega izquierdista y que nos hace ratificar en nuestras «Cuatro palabras.»

No debemos ocultar la satisfacción con que copiamos las siguientes honradas líneas que publicó anteayer nuestro apreciable colega. «La Opinion» con motivo de la vergonzosa intentona de Madrid:

«El telegrama nos revela ya que ha habido víctimas en Madrid. Duélenos esta nueva desgracia

originada por nuestras discordias intestinas y no hay palabras bastantes para condenar «ese oficio» á que se consagran hombres que se precian de serios.

«Una sublevación mas y rigiendo los destinos del país un gobierno liberal!»

«Está visto que los instigadores solo respetan el látigo del tirano.»

Tienen mucho que aprender en la actitud de nuestro colega y su partido los «republicanos revolucionistas, que no saben permanecer alejados del poder sin minarlo enteramente.»

Esta mañana ha caído sobre esta población un chaparrón de importancia.

La benemérita é incansable guardia civil del punto de Manacor ha puesto á disposición del juzgado de aquel partido, un matrimonio en cuya casa encontró dos rosarios de oro, de los cuatro que fueron robados en Julio último á un vecino de aquella villa.

Se dice por persona bien enterada que en el pueblo de San Juan se ha desarrollado una epidemia de disenteria de alguna gravedad.

Un conocido industrial de esta ciudad, ha sufrido en Campos ó en sus inmediaciones una caída á consecuencia de la cual ha resultado con algunas fracturas y heridas en la cabeza que han obligado á pedir á toda prisa auxilios facultativos á esta capital.

Deseámosle un pronto restablecimiento.

La contrata de las obras en el edificio del Santo Hospital General ha sido adjudicada á D. Guillermo Ramon por pesetas 11.990'03. Presentáronse ocho licitadores, de modo que el contratista tuvo que proponer una cantidad muy inferior á la señalada como tipo de subasta.

Esta mañana en la Iglesia Catedral el Sr. Obispo de esta Diócesis ha administrado el Sacramento de la Confirmación á las niñas que se han presentado al efecto.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Anteayer fondearon en este puerto el laúd «Bartolito» patron don Jorge Ferrer, procedente de Alicante, con efectos; la polacra goleta «Diligencia» patron D. Miguel Oliver, de Fhelippeville, con cebada; el pailebot «Dolores» patron don Juan Simó, de Denia, con lastre; el laúd «San Bernardo» patron don Matias Albertí, de Cullera, con arroz; y la polacra goleta «Soledad» patron D. José Jofre, de Cartagena, con lastre.

Se despacharon el jabeque «Providencia» patron D. Guillermo Alemañy, para Cette, con vino; la polacra goleta «Maria» patron D. Antonio Riera, para Termini, con lastre; y la bandra «San José» patron D. Miguel Pascual, para Denia, con efectos.

Don José de Fojar y del Castillo, doctor en Medicina y Cirujía, médico mayor del real cuerpo de Alabarderos, etc.

Certifico: Que he empleado la *Emulsion de Scott* de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa con excelentes resultados en el *raquitismo, debilidad general y escrofulismo*, tomándola los niños sin repugnancia y haciendo su digestión mejor que con el aceite de hígado de bacalao común.

Y para que conste lo firmo en Madrid á 14 enero 1886.

Dr. JOSÉ DE FOJAR.

TELEGRAM'S PARTICULARS.

Madrid 22 á las 2'45 t.

Ha empezado el Consejo con Su Majestad la Reina.

Confírmase que se halla internado en los montes de Toledo el señor Villacampa.

Otros jefes huyen apresurando su llegada á la frontera de Portugal.

Madrid 22 á las 2'30 t.

Después del Consejo con la Reina reunieron los ministros en el ministerio de Estado ocupándose de diferentes asuntos.

Guárdase la mas absoluta reserva. Dícese que están acordadas cuatro sentencias de muerte.

Madrid 22 á las 3'30 t.

No hay nada definitivo sobre el regreso de la Reina á la Granja.

El Consejo ha acordado que se cumplan las leyes en todo su giror.

Hoy dan guardia en palacio los Regimientos de Garollano y Albuera.

Madrid 22 á las 3'30 t.

A las nueve de la noche se reuniran los Ministros en Consejo.

Caúlase que se internaron en los montes de Toledo unos cinco insurrectos.

Recuérdase que el Duque de Sevilla serviz en Albuera.

Madrid 22 á las 10 n.

Se han presentado en el Canton de Aranjuez más insurrectos.

El general Pavia ha dirigido una circular á la prensa prohibiendo la publicación de noticias referente á las sumarias ni relaciones sobre la disciplina y el orden, ni copiar artículos ó discursos ó hechos históricos que tengan conexión con la disciplina y el orden.

Madrid 22 á las 11 n.

Es inexacto que se hayan hecho fusilamientos en Alcalá.

Es también inexacto que se haya encontrado muerto á Villacampa en las Cañeras de Colmenar.

Se ha reunido el Consejo. 48 interior, 62'60.

Madrid 22 á las 11'40 n.

Los presos que hay en Madrid son todos sargentos de Albuera excepto cuatro.

Resultan ser compatriotas. Asegúrase que el viernes se cumplirán cuatro sentencias de muerte.

Madrid 22 á las 11'45 n.

Urgente—Asegúrase al señor Jovellar que ha sido sorprendido en Noblejas el Sr. Villacampa y el teniente Gonzalez que sacó del cuartel las fuerzas de Albuera.

Les conducen á Madrid.

Ha terminado el Consejo de Ministros.

Reserva absoluta.

Mencheta.

WAPPS

VENTA A PLAZOS

BALEARES

EN LAS BALEARES

PIANOS

VENTA A PLAZOS

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

DOMICILIADA EN BARCELONA.—ANCHA 64.

CAPITAL DE GARANTIA 10.000.000 PESETAS.

Se dedica á la creacion de capitales y se constituyen rentas:

PAGADEROS.

Inmediatamente despues de la muerte del Sócio.
Despues de un plazo ó antes si ocurre la muerte.
Trascurrido un plazo dado.
A la muerte del Sócio si vive el beneficiario.
Si el Sócio muere dentro del plazo fijado.

PAGADERAS.

Inmediatamente durante toda la vida.
Solo durante un número de años.
Despues de finido un plazo.
Por supervivencia del beneficiario.
A dos ó mas personas con reduccion ó sin ella.

Delegado en Palma.—D. José Luis Pons.
Agente General en las Baleares.—D. Gabriel Medina Torrandell.
Rambla 36. 3.º.

JUVENTUD CATOLICA DE PALMA.

El dia 1.º de Octubre empezarán en esta Academia las clases que se enumeran regentadas por los siguientes profesores:

Primer curso de Derecho.

Metafísica.—D. Miguel Amengual Pbro.
Historia crítica de España.—D. José Miralles Pbro. y en su defecto D. Sebastian Perelló.
Literatura española.—D. Felio Morey.

Segundo curso.

Derecho romano.—D. Telesforo Senseloni.
Economía política.—D. Enrique Sureda.
Derecho natural.—D. Miguel Amengual.

Tercer curso.

Derecho canónico.—D. Tomás Riza Pbro.
Historia del derecho español.—D. Enrique Sureda.
Derecho político y administrativo.—D. Juan Rosselló.
Por cada curso satisfarán los socios la cuota mensual de 30 pesetas y los no socios 40.

También se abrirán las clases alternas siguientes:
Clase de francés.—D. Juan Galmés Pbro.
Id. de italiano.—D. Tomás Amorós.
La cuota para estas asignaturas será de una peseta para los socios y dos para los que no lo son.
Clase de Aleman.—Mr. P. Michelen.
Id. de inglés.—id. id.
Los honorarios serán de 5 pesetas para los socios y 7.50 para los no socios.
Clase de solfeo y piano.—D. Miguel Lladó.
Los alumnos socios satisfarán por cada asignatura una peseta y 1.50 por las dos. Los no socios pagarán las cuotas dobles.
Los dias, horas y demas que interese estarán de manifiesto en la Secretaría de la Sociedad (Campaner 1.º) en donde deberán inscribirse los alumnos dando escritos su nombre, domicilio y clase á que se matriculen, al Secretario y en su defecto al conserje. Palma 10 Setiembre de 1886.—El Director de Enseñanza, M. Amengual Pbro.

COLEGIO DEL DIVINO CORAZON

de 1.ª y 2.ª enseñanza, incorporado al Instituto provincial,

BAJO LA DIRECCION DE

D. Bernardo Balle, Pbro.

Calle de los ANGELES, número 12, entresuelos.

El establecimiento que hoy ofrecemos al público, cuenta escasamente un mes y medio desde su fundacion, y ha sido tal su acogida en esta capital, que tiene ya hoy 30 alumnos asistiendo á sus respectivas clases, sin mencionar los que han solicitado matricularse para el mes próximo.

Tiene agregada una casa para pensionistas, bajo la direccion y cuidado de un celoso sacerdote.

Para informes deben dirigirse al Director desde nueve á dos en el mismo Colegio. Los profesores encargados de explicar las asignaturas tanto de 1.ª y 2.ª enseñanza, como de las de ampliacion y adorno, son los señores que á continuacion se expresan:

- 1.ª Enseñanza ampliada, D. Enrique Terrés.
 - 2.ª Enseñanza.
 - 1.º y 2.º Curso de Latin.—Castellano.—Psicología.—Lógica y Ética, D. Bernardo Balle Pbro.
 - Geografía.—1.º y 2.º Cursos de Matemáticas, D. Jerónimo Castaño Maestro Superior.
 - Retórica y Poética.—Historia de España y Universal, D. Felio Morey Licenciado.
 - Asignaturas del 5.º año del Bachillerato, D. Eugenio Losada Doctor en Medicina y Cirugía.
 - 1.º y 2.º curso de Francés, D. Juan Galmés, Pbro.
 - Clases de ampliacion.
 - Aleman é Inglés.—D. Pedro Van Mechelen.
 - Principios generales de derecho civil y mercantil, D. Juan Felio Abogado.
 - Clase especial de Literatura, un renombrado profesor.
 - Clase semanal de Religion y Moral, D. Bernardo Balle Pbro. Director.
 - Clases de Adorno.
 - Clase diaria de Dibujo, D. Francisco Mestre.
 - Clase de Caligrafía, D. Enrique Terrés.
- En la Secretaria estarán de manifiesto los estatutos que debe regirse el Establecimiento.—El Director, Bernardo Balle Pbro.—El Secretario, José Vidal.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HÍGADO de BACALAO CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

- Cura la Tisis.
- Cura la Anemia.
- Cura la Debilidad General.
- Cura la Escrófula.
- Cura el Reumatismo.
- Cura la Tos y Rosfriados.
- Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de color y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos mas delicados.

Alquileres.

Está para alquilar un segundo piso frente la Puerta de Sta. Catalina, extramuros, que ademas de las comodidades de costumbre, tiene agua potable; informarán calle Ronda de Poniente 94. 6—1

VIAJE DE RECREO a las maravillosas

Cuevas del Drach,

término de Manacor; *Ida y vuelta el mismo dia.*

Precio de entrada: De una hasta cinco personas, 7 ps. 50. Por cada persona de aumento, 1.50. El guia de las Cuevas vive calle de Artá, Manacor.

LA ISLEÑA

EMPRESA MALLORQUINA A VAPOR.

El acreditado y veloz vapor

PALMA,

saldrá de este puerto, del 23 al 25 de Setiembre para

CETTE y MARSELLA,

admitiendo carga y pasajeros. Se despacha calle de Palacio n.º 26.

El acreditado y veloz vapor

MALLORCA,

saldrá de este puerto para el de

ARGEL,

el miércoles 29 de Setiembre. Admite carga y pasajeros. Se despacha calle de Palacio n.º 26.

Para Sevilla.

Saldrá en toda la corriente semana la Polacra Cortés Capitan Pujol admite carga á fletes se despacha Peso de la Harina 21.

Alquileres.

En la calle de San Lorenzo número 34 y 36 hay para alquilar una casa zaguán de mucha capacidad y una botiga. Tienen agua de lluvia las dos casas. Las llaves las facilitarán en la casa número 38 de la calle de Apuntadores.

Baños de la Calle de los Huertos. Quedarán cerrados el 30 del actual.

ACADEMIA DE IDIOMAS

dirigida por

D. J. B. Campuzano.

El primero de Octubre próximo tendrá lugar la apertura de los cursos de inglés y frances, pudiendo las personas que deseen tomar parte en alguno de dichos cursos dirigirse á la calle de Arabi (Costa de sa pols) 24, entresuelo, todos los dias por la tarde.

UNA VERDAD.

¡¡Por 12 reales!!

- Una cartera de sobremesa.
- Una remilla papel.
- Una caja sobres.
- Una barra lacre.
- Un portaplumas.
- Una docena plumas.
- Un lapicero.
- Un juego naipes.
- Un id. carpetas.
- Un juguete para niños.
- Calle de Palacio núm. 4, frente la Diputacion Provincial.

Palma Impr. de Batolomé Rotger San Pedro Nolaseo 7.